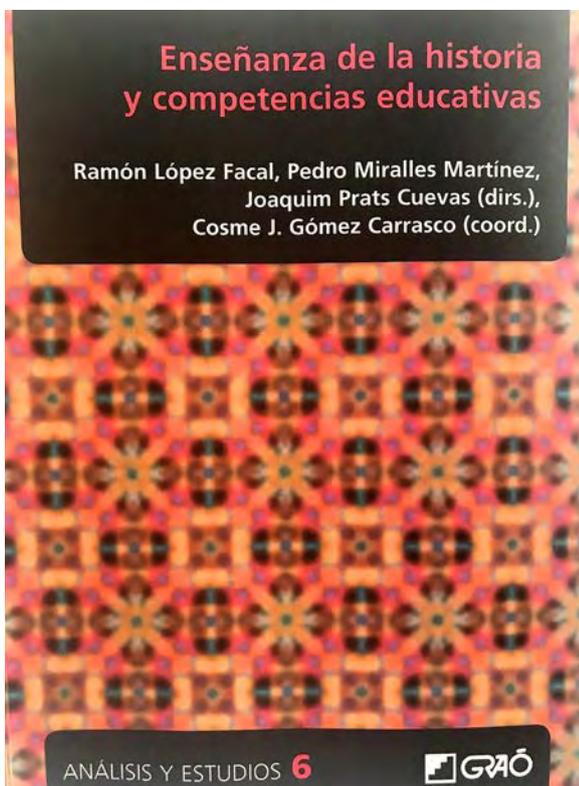


RAMÓN LÓPEZ FACAL, PEDRO MIRALLES MARTÍ-
NEZ, JOAQUÍN PRAT CUEVAS (DIRS.) Y COSME
JESÚS GÓMEZ CARRASCO (COORD.) (2017)
*ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
Y COMPETENCIAS EDUCATIVAS*

Barcelona: Grao, 234 pp.



Jean François Lyotard en su obra *La condición Postmoderna. Informe sobre el saber* (2008: 115) señalaba que las competencias científicas del conocimiento se miden en las sociedades líquidas (Bauman, 2009), por criterios de competitividad, rendimiento y eficiencia, encargándose las instituciones educativas de velar por la productividad de los investigadores.

En nuestro país siguiendo la orientación neoliberal y su proceso de globalización económica, desde el año 2006, se ha promovido en el sistema educativo la enseñanza por competencias, con el objetivo de adecuar la educación a las necesidades del mercado al servicio del crecimiento económico (Rina, 2012). Su implementación está siendo un proceso lento y lleno de dificultades debido a como están planteadas, tanto las competencias base, como clave, en la enseñanza obligatoria, pues a pesar de que se afirma que todas ellas deben adquirirse desde todas las materias del currículo, algunas como la competencia matemática o lingüística se relacionan con asignaturas específicas, mientras que las competencias social y cívica quedan asimiladas de forma vaga las materias de ciencias sociales (geografía e historia).

RESEÑAS

María de la Encarnación Cambil Hernández

Si a esto añadimos la incorporación con la LOMCE de los denominados *estándares de aprendizaje*, los cuales consisten en un listado de contenidos que el profesorado debe incorporar a su programación, que el alumnado debe aprender y tienen que ser evaluados, nos encontramos que en lugar de favorecer que el alumnado sea competente, se reducen, en el caso concreto de la historia, a seguir centrándose en contenidos tradicionales, compuestos por listas de acontecimiento y datos, en los que es evidente una carencia mayoritaria de propuestas metodológicas y donde aún permanece la evaluación basada en exámenes memorísticos que no proporcionan ningún conocimiento al alumnado, sino que contribuyen a su desinterés y a considerar la historia alejada de la naturaleza científica y de la dimensión social que tiene. Sin tener en cuenta que los conocimientos sociales e históricos no pueden limitarse a un conocimiento técnico, sino que deben asumir una orientación ética para toda la vida.

Baste esta pequeña reflexión, para presentar este libro donde se recogen algunos de los resultados sobre la enseñanza de la historia y el desarrollo de las competencias educativa, fruto del trabajo colaborativo realizado por los miembros de cuatro grupos de investigación: ERODA de la Universidad de Santiago de Compostela; Gea-Clío de la Universidad de Valencia; DHI-GECS de la Universidad de Barcelona y DICSO de la Universidad de Murcia, los cuales de forma colaborativa han compartido un programa de investigación, un plan de trabajo y unos objetivos, reflejados en el resultado de este trabajo, realizado bajo la dirección de los profesores R. López Facal y J. Prat Cuevas y coordinado por el

profesor C. J. Gómez Carrasco, con el fin de ofrecer datos, modelos y análisis sobre la enseñanza de la historia y las competencias educativas, los cuales han sido contrastados empíricamente con lo que se está haciendo en este sentido en otros países, con el fin de compartirlos con los profesionales de las diferentes etapas educativas.

Las aportaciones contenidas en el texto tienen como objetivo dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué aporta o debe aportar la enseñanza de la educación histórica al conjunto de la ciudadanía? ¿Porqué se deben estudiar ciencias sociales en la enseñanza obligatoria? ¿Qué competencia histórica se debe considerar deseable para cualquier ciudadano informado? Cuestiones que sin duda están en línea con el reto científico formulado como objetivo prioritario por el European Research Council de la Unión Europea (Horizont 20 20: reto 6).

El libro está estructurado en diez capítulos. En el primero de ellos bajo el título *Aprender sobre la historia: competencias metodológicas en educación secundaria*, sus autores muestran el estado de la investigación en didáctica de la historia, tomando como punto de partida las dos líneas fundamentales que orientan la forma de promoverla en el siglo XXI: el desarrollo del pensamiento histórico y la conciencia histórica. En el segundo apartado denominado: *Lo emocional y lo racional en la enseñanza de las ciencias sociales*, se aborda la importancia de las emociones en la enseñanza y el aprendizaje de lo social. *¿Para qué sirve el patrimonio cultural?* es el título del tercer capítulo, en el que se realiza un análisis sobre la necesidad de tener en cuenta la dimensión emocional

María de la Encarnación Cambil Hernández

en la enseñanza del patrimonio, ejemplificándolo a través de una experiencia de educación patrimonial. En el cuarto, *Educación para la ciudadanía: experiencias didácticas*, se presentan unidades y recursos didácticos elaborados *ad hoc* dirigidos a mejorar la competencia social y ciudadana en secundaria. En el siguiente apartado: *La enseñanza aprendizaje de las ciencias sociales u el desarrollo de la competencia social y ciudadana*, se lleva a cabo un estudio del papel que juega la escuela en la construcción de la dimensión ciudadana, retomando las investigaciones llevadas a cabo sobre la percepción de los estudiantes de secundaria, respecto a aspectos cívicos y ciudadanos. Continúa el texto con el sexto capítulo que bajo el título: *El aula como laboratorio histórico: la guerra civil española*, muestra una práctica didáctica llevada a cabo en institutos de educación secundaria, en la cual, la planificación, preparación y organización de las unidades se llevó a cabo a través de la técnica puzzle de Arosón, con el objetivo de lograr que el alumnado cuestione su pasado, formulando preguntas e hipótesis. En el séptimo apartado: *Las competencias históricas en los procesos de evaluación. Libros de texto y exámenes*, se analizan las competencias históricas en los procesos de evaluación, a través de los manuales escolares y de los exámenes. *Las competencias en la clase de historia. Percepciones del alumnado sobre el proceso evaluador*, es el tema tratado a continuación, en el cual se analizan las competencias en la clase de historia, pero en este caso desde el punto de vista del alumnado, a través de su percepción a cerca del proceso de evaluación. En el noveno capítulos denominado: *El aula de geografía e historia, una buena herramienta par la diversidad*

cultural y el desarrollo de la educación y la competencia intercultural, muestra y explica como el aula de geografía e historia es una buena herramienta para la diversidad cultural y el desarrollo de la educación y la competencia intercultural. El décimo apartado: *Las competencias históricas en el horizonte. Propuestas presentes y perspectivas de futuro*, pone de manifiesto la realidad actual y las nuevas propuestas que pretenden dotar de herramientas a los docentes, para lograr transformar el modelo de educación histórica tradicional, impulsando el valor educativo e instructivo de una historia científica, donde debe estar presente un cambio en la metodología docente que implique un aprendizaje activo, basado en métodos de indagación, donde los estudiantes sean protagonistas de su propio aprendizaje a la hora de construir y reflexionar sobre su pasado y su presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lyotard, J. F. (2008). *La condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Rina, C. (2012). De la "Historia sólida" a las "historias líquidas". Los condicionantes tecnológicos y neoliberales del oficio. *Diacronie: Studi di Storia Contemporanea*, 12: 15-19. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4111021>

María de la Encarnación Cambil Hernández

Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales
Universidad de Granada (España)